

Correspondencia familiar

Año 1953	Suplemento de LIRIOS <i>(Exclusivo para las aliadas)</i>	Núm. 3
----------	--	--------

Necesidad de orar

Tenemos graves motivos para recomendar encarecidamente la ORACIÓN a todas nuestras aliadas.

1) El primero y el más urgente son las circunstancias especiales en que la Alianza va a encontrarse en breve.

Por una circunstancia dirigida a las Directoras, saben ya nuestras aliadas que el 11 de febrero se cumple el tercer aniversario de la erección canónica de nuestra amada Obra en Instituto secular, y que junto con esta fecha, a tenor de los artículos 79 y 81 de nuestras Constituciones, deben renovarse los cargos del Consejo General, en Asamblea convocada ya para el último sábado del corriente mes de Febrero.

Este importante acto tiene que celebrarse bajo la asistencia e influjo especiales del Espíritu Santo, de quien procede todo don perfecto. Para que la elegida por los hombres en esta Asamblea sea también elegida de Dios y, como a tal la recibamos, la respetemos y la obedezcamos, es necesario obrar en todo y sobre todo a Dios; los instrumentos no podemos trascender los límites de nuestra humilde condición; Dios es el agente principal y único, y en sus designios y en su voluntad están todos los destinos del hombre.

La oración nos vacía de todo lo humano y nos acerca a Dios...

2) Una vez celebrada esta Asamblea y elegidos los nuevos miembros del Consejo General que ha de actuar durante otro trienio, deben éstos estar revestidos de la virtud de lo alto, si en ellos y por ellos ha de obrar Dios, con su gracia y su inspiración, en el gobierno y vida del Instituto, valiéndose de la docilidad y plena entrega de ellos a su Divina Voluntad.

Tal vez antes de recibir esta nuestra CORRESPONDENCIA FAMILIAR, la Asamblea General se habrá celebrado ya.

No obstante, cumplida esta primera parte, queda la segunda sumamente importante que afecta a la misión delicadísima del nuevo Consejo. Los tres años siguientes han de ser de laboriosa actuación, en la que, desplegando el Instituto las alas de un ritmo acelerado y ascendente, ha de llegar a su plena consolidación.

Esta labor pide la colaboración y ayuda de todos los miembros de la Alianza, siendo la más poderosa, la más necesaria, la que más al alcance está de todos, la fervorosa oración en favor de las que Dios ha puesto en su lugar y que llevan la responsabilidad de sus prosperidades o de sus fracasos.

Las obras de Dios dependen de Dios, totalmente de Dios; Dios las ha inspirado, Dios las ha ordenado y movido, Dios las guía y las consolida. En manos de Dios está la Alianza y en sus manos estáis todas, a su solicitud paternal vivís encomendadas; luego a Él debéis recurrir todas por medio de la constante, fervorosa y confiada ORACIÓN.

3) Y lo que se dice de la Obra, débese decir de cada una de vosotras. En manos de Dios, con una especial y singularísima vocación, está cada una de vosotras, con designios providenciales y con destinos concretos y personales.

Metida en esta tremenda confusión babilónica y el continuo desasosiego de la sociedad actual, por fuerza y por deber, vive necesariamente toda aliada. Si, pues, la aliada no es alma de oración y en la oración no pone su firmeza, su norte y su luz, vendrá a extraviarse y perderse.

La oración es luz, la oración es fuerza, la oración es camino, la oración es aliento; la oración calma las pasiones, amansa los vientos, levanta el espíritu, vigoriza la voluntad, enciende el corazón, crea la paz y une a Dios.

Mil ardides ha de inventar el demonio para que dejéis la oración, porque en ellos ve su fortuna o su fracaso; preciso es, pues, superarlos, aunque tengáis que robar horas a la noche.

Una aliada sin un buen rato de oración diaria, es un fantasma que pronto se esfuma y desvanece.

Todos los fracasos de una aliada obedecen en último término, a la falta de oración. Creédsele a quien tiene experiencia de ello.

ANTONIO AMUNDARAIN.